



CONRADO MENZEL

## En la ruta de Pablo Huneeus

Pablo Huneeus es un sociólogo que rompe esquemas de su propia disciplina. Como lo hace Enrique Lafourcade en el periodismo.

La sociología es tan apasionante como lo es la psicología. No obstante, los diccionarios más manejables dan una definición muy estética de él: ciencia que estudia a los hombres en sus relaciones con los otros. Pero la sociología no es sólo esto, si no mucho más. Y Pablo Huneeus se encargó de extraerla de su encasillamiento filosófico, por lo menos en Chile y mostró de cuan poderoso puede ser el dominio de esta disciplina si se la aparta del sesgo político con que se la ha rodeado en las universidades, hasta el punto de transformarla en una carrera conflictiva, junto con la de periodismo.

Pablo Huneeus tuvo años de fulgor. Joven aún y todavía lo resplandeció con su pluma inteligente, alegre y cáustica, arrogándose la condición de periodista de pocas palabras para buenos entendedores. Sus escritos eran breves y se leían con alta velocidad. Se reía de las barbas de sus vecinos. Y muy pronto, por esta condición de celaje de la pluma, un artículo suyo no gustó a un conspicuo personaje y debió abandonar las columnas donde conquistó breve fama y admiración.

Desarraigado así de pronto, sin explicaciones, en una forma que cohonesataba a una supuesta libertad de prensa, hizo lo que todos los chilenos debieran hacer en la medida de sus posibilidades, y en especial los sociólogos, que pretenden conocer el hombre en sus relaciones con la masa. Pero sucede que los sociólogos se apiñan en Santiago y no ven más allá de sus apéndices nasales.

Pablo Huneeus se paseó de norte a sur y de este a oeste. Fue, vio y venció do quiera que se halló. Los aulas magnas de las universidades le abrieron sus puertas con agrado y fue un éxito taquillero entre la gente joven. Es que por la década del 30 y un poco antes los universitarios se identificaban con sus ideas originales que interpretaban la auténtica inquietud de quienes pugnaban por quebrar esquemas retrógrados, saturados de un marxismo extremista que daba sus primeros viscos de asfixia intelectual en el mundo.

En Antofagasta Huneeus anotó, para una de sus tantas obras, "¿Qué te pasó Pablo?", que es una ciudad de brio creativo con gente sumamente capaz. Hay recursos humanos y naturales, colegios y universidades, aire sano y espacio, puertas al océano y al cielo, pero falta algo: el impulso.

Para el sociólogo ésta es la cuestión de fondo, porque las situaciones señaladas derivan de una pérdida del espíritu emprendedor que también observó en otros puntos del país y cuya causa común es el centralismo. Esto lo escribió en 1960.

En su opinión, el afán de la burocracia capitalina por reglamentar desde los zapatos escolares hasta los horarios para circular en vehículo han ido matando la iniciativa.

Denunció Huneeus que el centralismo limita la posibilidad de soluciones propias, originales y adecuadas a la realidad regional. Socava el dinamismo, porque todo debe referirse a Santiago. Los elementos creativos llegan así a un tope, pasado el cual no pueden avanzar en provincia y deben optar por estagnarse o irse.

# **En la ruta de Pablo Huneeus [artículo] Conrado Menzel.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Menzel, Conrado

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

En la ruta de Pablo Huneeus [artículo] Conrado Menzel.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)